

Carta de John William Cooke a su compañera, Alicia Eguren, desde su lugar de detención luego del golpe de Estado de 1955

1955

John William Cooke

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Stupity: Ud. Llegó a lo de Palacio, con su sombrero coronado de flores de durazno (¿o serían jazmines?) me dio la sensación de un bello junco a la espera del vendaval que lo abatiese inmisericorde. Ud. me dirá, señora, que desde entonces han pasado diez años y, ¡ay!, muchos vendavales. No haga caso al almanaque, señora, que es una obra mezquina de burócratas del Tiempo. Son otros equinoccios los que rigen para nosotros. Yo le voy a contar la verdadera historia, la auténtica y real.

De lo de Palacio fuimos a su casa, y hablamos de presidentes depuestos y de políticos, en la penumbra propicia de un crepúsculo de primavera. Comimos chez moi, Ud. leyó versos. Desde entonces, su adorable sonrisa de conejo iluminó mis felices noches de conspirador en desgracia.

Ud., señora, aprovechó para hacerme víctima de sus artimañas e insolencias: puso en duda mi indiscutido talento, mis virtudes para el mando y mi condición de jefe; creó serias dificultades a mi acercamiento con el sector femenino del Partido; y en suma, intentó tratarme como a otro de sus peles. Ahora culmina sus desafueros apareciendo en mi celda, a las horas más intempestivas para intranquilizar mi reposo y turbar mis pensamientos. (No crea que me quejo, señora: Ud. sabe que nunca me quejo).

Dicen que estoy por abandonar esta celda y me apresuro a escribirle. ¿Por qué? ¡Ah señora! No es que no sepa que de Ud. se puede decir la frase del poeta: *Qu'est-ce qu'il y a de plus changeant qu'un matin d'avril, si ce n'est que le coeur de mon amant* (confío en que mi francés sea menos traicionero que Ud.). Pero eso no impide que yo tenga el deseo de verla caminar y moverse cerca de mí, mientras su cara conejil me anima y profiere impertinencias, y los lugares van quedando contaminados con su coquetería insoportable.

Ya ve señora, qué humildes son mi anhelos. Venga a verme. La llamo apelando a los lazos indestructibles que unen a los conspiradores y a una relación de la cual lo menos que podrá decirse (en el peor de los casos) es aquella otra frase: *questa é piccola avventura, patética, milagrosa, e cuasi d'amore*.

Cooke

PD: Esta carta la escribí un día que me anunciaron mi libertad. La he dejado como estaba.

Otra vez Cooke.